

Sillón escéptico

La izquierda feng-shui

Mauricio-José Schwarz
Editorial Ariel. 2017, 416 páginas

El pasado 22 de junio estuve en la presentación del libro de Mauricio-José Schwarz en la Casa del Libro en Madrid; le acompañaba el periodista Juanjo de la Iglesia. La presentación fue muy amena.

Los que sigáis a Mauricio, más conocido en Twitter como @elnocturno, sabréis que, además de sacar a la luz los timos de las pseudociencias, es una persona profundamente política y, por lo tanto, la lectura del libro se debe realizar con ello en mente. Mauricio relaciona con suma maestría y, en ocasiones, con malicia supina, aunque se le perdona, pseudociencias y creencias con diferentes partidos políticos y movimientos sociales. La izquierda *feng-shui* es aquella izquierda que abandona los hechos constatados e idea nuevos para ajustarlos a sus creencias, siempre y cuando esta nueva forma sea aparentemente más progresista.

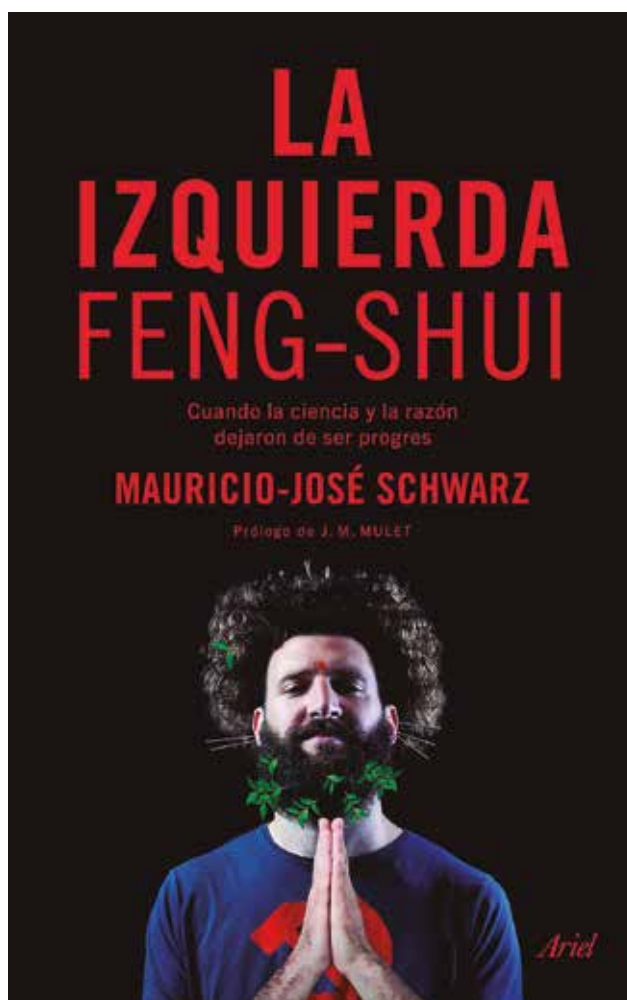
En los primeros movimientos sociales, la enseñanza de la ciencia era una máxima; mismamente James Clerk Maxwell daba clases de física a los obreros por la noche. Los movimientos conservadores se oponían a la ciencia por considerarla atea, y los patrones no se sentían cómodos al ver que sus obreros empezaban a saber más de lo necesario. La ciencia daba libertad de pensamiento y permitía avanzar laboralmente. Pero, en algún momento, la ciencia empezó a tener relevancia en la derecha política y algunos movimientos de izquierda empezaron a verla como el enemigo. El posmodernismo encontró adeptos entre algunos filósofos; la pseudomedicina echó el ancla; y, actualmente, una parte de la izquierda comulga con las creencias del *New Age*.

Que haya creencias pseudocientíficas en política es sumamente peligroso. Un claro ejemplo lo encontramos en los años treinta del siglo pasado en la Unión Soviética. Aunque el lamarckismo se había demostrado que no era correcto, Trofim Lysenko consideraba el darwinismo como antirrevolucionario y una teoría capitalista, desarrollando un lamarckismo modificado con ideas propias que se conoce como *lysenkoísmo*. Cuando consiguió la responsabilidad de la Academia de Ciencias Agrícolas de la Unión Soviética, se ocupó de parar todas las ideas que él consideraba incorrectas: su método fue encarcelar, expulsar y asesinar a cientos de científicos y eliminar todo lo referente a estudios sobre genética.

El lisenkoísmo, además de demoler todo el avance

en agricultura durante decenios en la Unión Soviética y reducir la cantidad de alimento disponible, afectó sobremanera al principal aliado de la URSS. En 1959 la China de Mao sufrió una hambruna que mató a más de 15 millones de personas (la estimación más pesimista cifra en 45 millones los fallecidos) debido, entre otras cosas, a las ideas pseudocientíficas de Lysenko, que ni siquiera habían dado resultado en la Unión Soviética.

Gran parte de la pseudomedicina proviene de la Medicina Tradicional China (MTM). En la actualidad se vende la MTM como algo milenario que ha proporcionado longevidad a los habitantes de China, obviando que a principios del siglo XIX la MTM estaba relegada a zonas rurales que no podían acceder a médicos formados; Es más, se eliminó dentro de los tratamientos reconocidos del estado en 1822 y se prohibió en 1929 por ser irracional y supersticiosa. ¿Y cómo es que se practica tanto en nuestros días? Tras la revolución de Mao, el Estado no tenía dinero



para pagar a los médicos profesionales. En un intento por que el ciudadano viese que su salud estaba cubierta por el gobierno se impulsó la MTM, que había quedado relegada a zonas rurales. Esta medida también tenía un fuerte carácter político al mostrar que China no necesitaba de la medicina de origen occidental y que tenía que volver a lo propio.

¿Dónde tenemos claros ejemplos de izquierda feng-shui? Desgraciadamente, es habitual que ayuntamientos (y algunas universidades) realicen actividades como cursos de *reiki* y acupuntura, ofrezcan espacios públicos a charlatanes o directamente apliquen medidas sin rigor científico. Muchas veces se escudan en que todo el mundo tiene derecho a exponer su opinión, malentendiendo la democracia. De esto mismo se quejaba Isaac Asimov en 1980: «mi ignorancia es tan buena como tu conocimiento».

Mauricio da un buen repaso a todo el movimiento *New Age* y a todas las personalidades que lo presentaron, desde Helena Blavatsky hasta Deepak Chopra. También repasa las marcas registradas que cada uno de ellos creó y cómo se han lucrado o se siguen lucrando. En educación tenemos la pedagogía Waldorf, cuyo objetivo final sería obtener místicos con capacidad para adivinar el futuro. Desgraciadamente, tras más de un siglo, no han sido capaces de nada. Sin embargo, debo apuntar que la pedagogía Waldorf

no está relacionada con la izquierda *feng-shui*, debido a que se imparte en centros privados. En este caso, todo lo relacionado con Waldorf se debe a la antroposofía, su obra ideológica, que es una variante de otras pseudociencias mencionadas previamente en el libro, más que a su relación con la izquierda *feng-shui*.

Evidentemente, no toda la pseudociencia se ceba de la izquierda política. No es difícil ver que la derecha también está afectada. Pero el charlatán no habla en este caso de las malvadas farmacéuticas que tienen el remedio contra el cáncer que solo se lo venden a los ricos y poderosos (aunque sigamos viendo a ricos y poderosos morir de cáncer), sino de otros enemigos como los que afirman que el cambio climático es provocado adrede por el hombre o de los masones-judeo/ateo-comunistas que quieren destruir la familia cristiana con su ideología de género.

Un libro muy recomendable que ayuda a entender un poco mejor las pseudociencias que nos acechan. Conocer su historia y vínculos es necesario para identificar movimientos similares y prevenirnos de ellos.

Víctor Pascual
Reseña publicada anteriormente
en hablandodeciencia.com

